

EL TRABAJO

Organo de la Sociedad de Albañiles de Madrid

Teléfono 15156.—Secretaría 25.—Piamonte, 2 (Casa del Pueblo)

Todos para uno
Uno para todos

Mayo 1934

DESHACIENDO EQUÍVOCOS

Es propio de pueblos atrasados en su vida intelectual tratar de acometer las empresas de mayor alcance, a veces temerarias, sin pararse a considerar los efectos que puedan producirse en su inteligencia o en su economía. De esta enfermedad ha padecido España durante largo tiempo, como puede comprobar quien se haya tomado el trabajo de repasar en su memoria sucesos nacionales de cierta importancia. Sujeto el pueblo a una tiranía de siglos, fueron contados e ineficaces los esfuerzos realizados por liberarse antes de que la Unión General y el Partido Socialista españoles iniciaran trabajo tan fecundo como el de dar a los explotados la conciencia de sus intereses que hasta entonces no habían sentido.

En marcha este interesante movimiento, los hombres que le iniciaron hubieron de vencer un cúmulo de resistencias que todavía no han desaparecido por completo. El anarquismo individualista cuidaba más el desprecio de la organización socialista que la táctica a emplear para abolir el poderío de la burguesía. Más que capacitar a los trabajadores, a quienes se trataba de emancipar, procuró distanciarlos de sus organizaciones más adecuadas para lograr cada día una porción mayor de sus aspiraciones principales.

Como era natural, las lecciones del tiempo y la acertada actuación de nuestras Sociedades hicieron cambiar la mentalidad de muchos compañeros, y el resultado de esta evolución se registra en la historia del movimiento obrero con numerosas conquistas sobre la clase patronal que, por ahora, culminan en el contrato colectivo de trabajo y la limitación de la jornada a cuarenta y cuatro horas semanales.

Algunos años después, visto el fin de la guerra y la falsedad de ciertas promesas libertadoras, entre el proletariado español se advierte la necesidad de luchar con amplitud tal de objetivos, cual vemos en las resoluciones de todos o la mayor parte de sus Congresos nacionales. Si la burguesía ha agotado sus posibilidades como organismo rector de la producción y la estructura que debe darse a nuestra vida económica, son problemas que de hora en hora van ganando la inteligencia de los trabajadores con distinta intensidad, según sus preocupaciones.

Cuando el mundo tiene planteadas cuestiones de tal gravedad no faltan estados de conciencia que, como resultado de sus actividades, ofrecen un tipo de movimiento obrero en que aparece como sola preocupación el alejamiento de todo cuanto se entiende por intervencionismo. Los inconvenientes de esta táctica no hubieran sido tan grandes si al mismo tiempo se hubiese dejado vivir a otras organizaciones con la plenitud de respeto a que creemos tener derecho.

Vencido el período dictatorial que tan duras lecciones proporciona a todo buen observador, los frutos de libertad de un nuevo régimen se tratan con menosprecio, como si no hubiese costado nada conquistarlos. Unas veces abominando de la unidad en cuanto ésta pudiera disminuir el volumen de influencia a que se aspiraba, y otras defendiendo el frente único como fórmula infalible de nuestro triunfo, se mantiene la confusión entre los trabajadores, con evidente daño de todos y en beneficio de la clase patronal. Lejos de mi ánimo la condenación de la unidad obrera, considero preciso, si ha de hablarse en serio, que todos digamos cuáles son nuestros propósitos. Algo de lo ocurrido recientemente no tiene, en mi sentir, las condiciones indispensables para que esperemos cosa distinta

de una grave desorientación. Quien hable de frente único con la seriedad que corresponde a todo el que actúa en nombre de una organización obrera, debe decir sin eufemismos cuál es el alcance de sus propósitos. ¿Se ha rectificado la visión apolítica que en otro tiempo se defendía? Dígame claramente, y entonces todos nos explicaremos si tienen sentido nuestras diferencias de criterio.

¿Tiene alguna importancia lo que sucede en España desde que la política republicana verifica el cambio de orientación iniciado en septiembre?

A. DE GRACIA

TEORIA Y ACCION

Todo movimiento revolucionario tiene su antecedente en la Historia, y a la Historia debemos recurrir con gran frecuencia cuando los cortos de vista censuran, desde la izquierda o desde la derecha, la preparación de toda insurrección. Para los políticamente ciegos la conquista del Estado por la clase trabajadora obedece exclusivamente a un período de exacerbación momentánea a causa de una derrota pasajera, y no pueden jamás comprender que toda revolución obedece a un curso inexorable que nadie puede eludir.

Las circunstancias politicoeconómicas de nuestro país, a través de su historia, conducen a esta subversión estatal no por un hecho baladí o circunstancial, sino por una fuerza ineludible que ha encerrado al proletariado en círculo de hierro, que sólo puede romperse mediante la conquista del Poder.

¿Puede prepararse y realizarse un movimiento revolucionario mediante una concepción instantánea y un rompimiento fulminante? No. Durante el período anterior a la revolución de octubre también se imputaba a Lenin una tardanza

en la acción, y solamente los hechos demostraron cómo la insurrección bolchevique se produjo en el momento necesario para su victoria. Necesitamos una teoría revolucionaria para preparar al movimiento obrero español, y una acción cierta para conducirlo al triunfo. Las impaciencias se pagan caras, y cuando un pueblo se apresta para acción tan considerable no se deben exigir impacientemente acciones perjudiciales a los intereses comunes.

Se impone cada vez más una mayor disciplina y una mayor unidad. Obsérvese a fondo el Estado español y se comprenderá perfectamente bien su destino. Para dominarle y no incurrir en derrotas fatales hemos de prepararnos bien. Serenamente y sin jactancias, pero también sin desmayos ni claudicaciones. El proletariado industrial, unido al campesino, está dispuesto espiritualmente. Sólo falta la preparación necesaria que haga de la insurrección un arma científicamente dispuesta con todas las probabilidades de acierto que nos creen las condiciones objetivas de lucha.

España, al igual que los demás países,

ESTA NOS VALE

Sabíamos desde el primer momento de su instauración que una República de tipo burgués, como la actual, nunca daría satisfacción plena a las ansias de liberación del proletariado. Lo que nunca pensamos es que en un período de tiempo tan breve tuviéramos que repudiarla por los grados de envilecimiento en que ha caído merced a la carencia absoluta de ideal republicano precisamente en los republicanos históricos, y que éstos fueran los primeros en arrancar las pocas esencias democráticas que las Cortes constituyentes estamparon en la carta constitucional, que a estas alturas es un papel sobre el que ha llovido.

Tampoco podíamos prever que al llegar el tercer aniversario de la proclamación de esta inservible República, inservible para la clase trabajadora, el *insigne* y *caduco* estadista que la rige y sus secuaces de desgobierno hubieran cometido tal número de claudicaciones y de vilezas que a todo ciudadano amante de libertad

atravesara un período crítico. La insurrección armada es la esperanza de todos los trabajadores. Que esta insurrección, a través de la experiencia italiana, alemana y austriaca, no nos haga incurrir en sus errores es lo que necesitamos. Preparación técnica, espíritu de sacrificio y acción inteligente son los factores indispensables. A ellos deben sujetarse los Sindicatos que anhelan impacientemente el momento culminante. Nos jugamos el porvenir y hay que conquistarlo.

En este Primero de Mayo, promotor de futuras decisiones, la clase trabajadora debe reflexionar y comprender que los conflictos parciales y las conquistas económicas son factores circunstanciales que hay que someter al interés común de la revolución, cuando éstos supongan obstáculos tácticos a nuestro gran movimiento, que precisa tensión y fortaleza para la batalla decisiva.

Carlos HERNANDEZ

EUFORIA



Esta es la euforia soñada por los republicanos históricos.

nos costara trabajo distinguir en qué se diferencia de la fenecida monarquía.

Por eso, la clase obrera se siente defraudada. Nos hemos engañado. Pues si bien es cierto que esta República sabíamos que no sería la nuestra, no es menos seguro que nosotros, la Unión General de Trabajadores y el Partido Socialista, coadyuvamos a su advenimiento con mayor aportación, mayor solvencia, más entusiasmo y más vergüenza personal y política que el que más.

A cambio de estas garantías que dimos para su instauración se nos concedió la realización de unas concesiones mínimas que nos anticipaban en esta República algo, muy poco, de las aspiraciones del proletariado, y éstas han quedado mercedadas. Lo que el primer Gobierno hizo ley, los sucesivos lo han incumplido. ¿Cabe lamentarse de estos desengaños? Si y no.

El lamento existe porque teníamos derecho a un trato más decente; la falta de seriedad y vergüenza política por parte de los Gobiernos Lerroux, en lo que tiene de desafecto para nuestra clase, ha hecho más rebeldes en nuestras filas que la propia monarquía. Esa es la causa de que, a la par que el lamento, exista nuestra alegría. La conducta de estos gobiernos acorta de una forma enorme la distancia para que la clase trabajadora sienta el acicate de la conquista del Poder.

En este Primero de Mayo, que acostumbra a elevar nuestros anhelos reflejados en peticiones a los Poderes públicos, tanto tendríamos que solicitar que bien merecía la pena de que simplificáramos nuestras peticiones, dejándolas reducidas a una, a esta: ¡Todo el Poder para el proletariado! Sabemos la respuesta que se nos daría: El Poder no se pide, no se mendiga; se conquista. De acuerdo; lo sabemos, y por saberlo, cuando la clase obrera lo crea oportuno — y no será tardando mucho — pondrá en práctica el consejo.

Se precipitan de tal forma los acontecimientos y con tal rapidez, que nos igualaríamos todos en ser acreedores a los calificativos más duros, a las responsabilidades más enormes si los dejásemos pasar desapercibidos, y son de mucho bulto para que esto ocurra.

Haberes del clero. Amnistía para los del 10 de agosto. Pena de muerte. Incremento del fascio. Tarifas ferroviarias. Suciedad y contubernio electoral, causa de que haya podido formarse un Parlamento monárquico. ¡Condenación del movimiento de Jaca por un ministro de la República! — ¡qué vergüenza! — Y tantas cosas más. ¡Cómo han de pasar desapercibidas!

Nos acordamos de Pavia, y nos entran ganas de imitarle. Pero con unas ligeras diferencias en el proceder; creemos que podríamos sustituir la espada por una escoba, y que un ejército, sí, pero ejército proletario, a las órdenes no de un general, sino del ideal socialista, barrera de una vez para siempre no sólo del Parlamento, sino de todas sus guardias, a la burguesía y sus servidores.

Ansiamos que esto sea pronto una realidad, y que el próximo Primero de Mayo haya resplandecido en España el sol de nuestro ideal.

Antonio GANCEDO

IMPORTANTE

Se advierte a los asociados, por acuerdo de la junta general, que en aquellos casos de lluvia o análogos en que no hay posibilidad de que trabaje la totalidad del personal de una obra, es norma de nuestra organización que trabaje el número de obreros que las circunstancias permitan, si bien cuando vuelva a presentarse la misma dificultad ha de alternarse, trabajando los que anteriormente no lo hicieron. Es decir: que no es admisible lo de todos o ninguno; pero tampoco se ha de consentir que siempre sean los mismos los que ganen el jornal, mientras los demás pierdan siempre. Esto es más justo que el tocar la campana y parar la obra, como algunos compañeros tienen la costumbre de pedir se haga; porque, al menos, se podrán sacar algunos jornales, que buena falta hacen en los hogares de los trabajadores.

Con la piqueta al hombro...

¡Otro Primero de Mayo dentro de la República!

¿Dentro?

La afirmación nos sabe a engaño. Recordando aquellos Primeros de Mayo dentro de la monarquía, dentro de un régimen que todos habíamos de sufrir, pero por el cual ninguno de nosotros había trabajado, no podemos ya, en este Primero de Mayo de 1934, a los tres años de República, decir que los trabajadores se encuentran dentro de este régimen por cuya instauración tanto han luchado, y en cuyo nombre muchos de ellos perdieron la vida.

¿Desaliendo?

¡Ah! No, camaradas. Al contrario. Vosotros sabéis mejor que yo que una casa se empieza a edificar por los cimientos, y que éstos no es posible arruinarlos fuertemente en un terreno que no estuviere limpio. Lo primero, para empezar un edificio, es limpiar el solar de cascotes y de materias inservibles.

¿Que por qué no lo hicimos?

¿Que por qué no procuramos dos semanas antes de aquel Primero de Mayo, primero de la República, limpiar el solar en que pretendíamos asentar nuestro edificio?

La respuesta es bien sencilla: porque no hay vanda más opaca que la ilusión, ni ilusión más peligrosa que la que lleva a confiar en lealtades ajenas, viendo a éstas como reflejo de sentimientos propios. Y así, el terreno elegido, pese a sus cascotes, a todos los detritus que lo mancillaban, nos pareció propicio para recibir y conservar, a modo de sólidas raíces, los cimientos de un edificio que había de elevarse, como por arte de magia o de birlirioque, sin más esfuerzo que el de las alegres canciones que acompañaban su ritmo creador.

Mas ahí estaban los detritus. Los que, por una inconsciencia imperdonable, no habíamos barrido antes de poner manos a la obra. Ahí estaba lo inútil, lo inservible por vetusto, lo pernicioso por podrido. Y con tanta fragilidad en el fondo, el edificio, poco a poco, resquebrajándose, bamboleándose... Y los miasmas del subsuelo, saliendo a la superficie, y poco a poco también, paulatinamente a lo primero, con todo descaro después, infectando el aire, impidiéndonos respirar a nosotros, precisamente a nosotros, a los que dejamos sudor y sangre en el trazado de los planos del edificio.

¿No te importe, camarada! Cuando una casa no ofrece seguridad se la echa abajo, y se levanta otra en su lugar. Y, sobre todo, nada de apuramientos. Sólo la piqueta sirve en estos casos. Sin contemplaciones. Sin que nos duela hincarla allí donde sea menester.

¿Que viene estrecho, y es insano e inhabitable el edificio?

¡Abajo!

Y a meditar sobre sus defectos. Y a no retroceder ante ninguna medida, por rigurosa que sea, para evitar caer de nuevo en los mismos. Y a apartar no sólo al enemigo que se aprovechó del sentimentalismo de nuestra inexperience, y del que se rió de nuestra buena fe; no sólo a aquel que, después de haber temblado al vernos llegar, se metió de rondón en nuestra casa en cuanto advirtió que por bondad no le soltaríamos los perros, sino también al amigo—al más cercano, al más querido—que quería, con sus consejos trasnochados y su parsimonia a destiempo, impedirnos realizar ese derribo inevitable y total.

¡A edificar de nuevo, camaradas! Pero sobre un solar bien limpio, para que los cimientos se hundan hondo y no haya vanda que los mueva. Primero de Mayo de 1934: en la República que ya no es tuya, con la piqueta al hombro y el corazón en alto, sin precipitaciones ni atolondramientos, seguro de ti mismo, ¡empieza, camarada, la obra que ha de levantar el edificio para las futuras Fiestas del Trabajo!

Margarita NELKEN

"PARA TODOS"

No tienen derecho a mentar el amor al prójimo quienes son capaces de permitir que a su lado haya quien padezca y muera de necesidad.

A. HARNACK: «La esencia del cristianismo.» Lección VI.

Una República para todos... ¿Qué aspiración tan noble y generosa! No menoscaba su grandeza el ser un plebano. Porque no todo mortal tiene la obligación de desentranar las etimologías. República, filológica, racional y políticamente, no puede ser sino el «gobierno de todos y para todos», y cuando esto no ocurre, bien puede asegurarse que no hay tal República.

Parece que una República para todos, cuando cumple este fin primordial, debiera satisfacer a derechos y a izquierdas, a ricos y a pobres, a conservadores y a liberales, a tirios y a troyanos. No hay tal. Como una verdadera República tiene que ser enemiga de los privilegios para no degenerar en oligarquía, los privilegiados se sienten heridos en sus intereses y protestan. Es entonces cuando se orientan los Gobiernos hacia la derecha, con todas sus corruptelas tradicionales, con todos sus vicios, explotaciones y despotismos, y entonces son los trabajadores y los demócratas verdaderos quienes protestan a su vez.

«República para todos...; pero luego de definir la República, obligado es absolutamente aclarar qué se entiende por «todos». Si se quiere decir que debe ser para todos los nacidos en una nación, esa universalidad es imposible; porque en una nación hay hombres honrados y criminales, trabajadores y ociosos, amantes de la justicia y enemigos declarados de la equidad, explotados y explotadores, víctimas y verdugos. ¿Cómo

puede una República satisfacer las aspiraciones de los unos y de los otros? No; la República tiene que ser para todos... los republicanos; es decir, para quienes sienten sus ideales y quieren acabar con la infame injusticia social. Para los otros no puede haber sino resuelta oposición. Los Gobiernos republicanos han de verse constantemente en este inflexible dilema: o falsear los ideales republicanos y corromperlos, o contrariar y lesionar los intereses de los privilegiados injustamente.

Cuando un capitalista pide una República para todos se sobreentiende que lo que quiere es que no se altere en lo más mínimo la estructura social, ni se cambien las leyes que le permiten amontonar riquezas, tal vez por malas artes, y que pueda libremente vivir a costa del trabajo ajeno en forma más odiosa que la antigua esclavitud, que obligaba a trabajar sin estipendio alguno; pero que cuidaba de que el esclavo no enfermase, ni menos muriese, para no perder su valor o para que no desmereciera en el mercado. Cuando un monopolizador reclama República «para todos», ya se sabe que lo que desea es continuar lucrando con la miseria y la ignorancia de los desheredados. Y es entonces cuando es obligado pensar que no puede haber República para todos los hombres, sino para todos los verdaderos ciudadanos; es decir, para los que merecen este calificativo por profesar los ideales democráticos y luchar por la instauración de la más perfecta igualdad.

En labios de ciertos plutócratas, la petición de que la República sea para todos es un intolerable y odioso sarcasmo. El obrero sin faja y sin pan no tiene República ni buena ni mala. El trabajador que percibe un jornal insuficiente para vivir y que ve enriquecerse hasta la más desvergonzada opulencia al contratista o al empresario que lo alquila como se alquila una yunta de labor, para ése la República no existe, como no existe para el labrador que se viste de andrajos, injiere hierbas silvestres y se dedaño zaquizami. Para que la República sea de todos es necesario que todos puedan vivir como personas humanas y no como reses de labranza, que no exista esa desigualdad irritante que hace de todo sistema político una mentira convencional como las retratadas por Max Nordau.

El dueño de grandes latifundios, que se refocila epicúreamente en la ciudad con la vida regalada, placentera y muelle, puede, con su gangoso acento recoleto, afirmar que quiere una «República para todos» cuando se pretende tocar a sus abusos para ponerles límite; quiere que sea para todos la letra de las leyes; pero que las cosechas, que otros trabajan con sudor y fatiga, sean para él. El presidente de un Consejo de administración que tiene asignados veinte mil duros de sueldo y cientos de acciones liberadas se niega a conceder un real de aumento de jornal a los obreros de los talleres, y si se piensa en ello, protesta, porque quiere que la República sea para él también y no solamente para los pobres. Lo que pretende es vivir de la miseria ajena. Y lo justo en verdad sería que para él no hubiera República.

Piden de este modo República los poderosos, los reaccionarios, los que francamente conspiran contra ella. Quiéren que sea para todos... los partidarios del llamado por ellos «orden», de la quietud, de los pudrideros, del «statu quo», del «vamos viviendo». Y para ello simulan un encendido amor a la democracia; mas lo que quieren es falsearla, y si la ocasión llega, destruirla. ¿Debe ser para ellos la República? Resueltamente es preciso contestar que no.

Ni la República ni forma alguna de gobierno puede prescindir de un contenido ético. Política divorciada de la Moral, no teológica, sino impuesta por la Naturaleza y la necesidad de que todo individuo cumpla sus esenciales fines humanos de razón y de conveniencia, no es tal política, ni menos puede ser para todos. «La atribución que se han arrogado los Gobiernos — escribió Hottendorff — de subordinar los principios morales a consideraciones de eficacia sólo ha podido ser preconizada cuando, ignorantes de la marcha de la Historia y desconociendo de la ley de causalidad, se ha confundido un suceso político momentáneo con los resultados perdurables del progreso del Estado o se ha tomado a los pueblos como instrumentos de la política.»

Libertad para todos... menos para los enemigos de la Libertad. República para todos, menos para sus adversarios irreconciliables, aunque enmascarados. Paz para todos, excepto para quienes predicán la guerra. Respeto a todo, salvo a la injusticia. Para los injustos y explotadores la República no debe existir. Antes que para todos, cuando entre esos «todos» se cuenta a quienes detentan la verdadera soberanía, ciegan las fuentes de producción y sumen en la miseria a los débiles, preferible es que la República no llegue a ser para ninguno; pero entonces, ante las pupilas atónitas de cuantos hemos soñado con un régimen de justicia y de liberación, se alzará imponente y amenazadora la sombra gigantesca de la dictadura del proletariado.

Antonio ZOZAYA

Frases célebres

«Sois los más y los mejores, y los que tenéis razón.»

«Rasgad el velo de las novicias y hacédalas madres.»

«Entrad a saco en los Registros de la propiedad.»

«No me temblará el pulso para firmar sentencias de muerte.»

«¿Qué se cocina? ¿Qué se regueldá?»

«No me chupo el dedo.»

También en el refranero castellano hay algunas frases célebres y expresivas:

«A cada cerdo le llega su san Martín.»

(De Trabajadores, órgano de la Agrupación de Navarra.)

Familiar ¡Hogar!

El hijo de la lavandera

I

¿Cómo llora el tierno niño de la pobre lavandera! ¿Bajo qué signo nació para una niñez tan negra?

Tu madre fué esta semana con un cesto a la cabeza que el pescuezo le torcía y le doblaba las piernas, repleto de ropa sucia (sesenta o setenta piezas), a lavarla en la «Madrila», en «Jinche» o adonde pueda.

A ti te quedó en la cama (tu cama es misera jerga) dormido..., acaso soñando con cosas dulces y bellas, sueño sedante de niño, todo candor y pureza, con el contraste en tu casa de un despertar de tragedia.

¡Contraste! Tu madre lava las ropas de una burguesa, que a estas horas desayuna, servida por la doncella, en el lecho... Tú, pequeño, tienes la laringe seca de tanto llorar, llamando a tu madre, buena, que allá abajo, en el regato, de rodillas lava y reza una plegaria al trabajo y a la salud hace ofrenda con la suya, por ganarte cuatro miserables monedas. ¿Cómo llora el pobre niño hijo de una lavandera!

II

Escúchame, niño mártir: un favor yo te pidiere. Cuando sientas vacilantes pasos hacia la escalera, es que ya vuelve tu madre desfallecida, maltrahada, aterida por el frío, cansada, triste y hambrienta.

¡Ríela, niño, y no llores, y amonará su pena; verás cómo te devora con besos y con zalemas; mas también fíjate, niño, y verás, cuando te peina, cómo ruedan por su cara unas lágrimas sangrientas.

¿Que por qué llora tu madre?

¡Ay, nene! Porque se acuerda que en la casa que ella lava los niños tienen melenas rubias y a ti te falta mucho pelo en la cabeza, por llevarte horas y horas tendido sobre la jerga y rozarte en la almohada la cabeza.

¿Cómo llora por el niño su madre, la lavandera!

Y aún tienen la cara dura estas familias burguesas de hablarnos de la familia, del hogar y otras lindezas! ¿Serán familia los hijos de la pobre lavandera?

Proceso GONZALEZ

Frente al mañana

Rota violentamente la esperanza que un día puso en pie al proletariado español alrededor de una idea de libertad y de justicia, uniéndole en febril aspiración con otros elementos democráticos del país, en ansia nobilísima de renovación de los valores sociales, apartando para siempre el régimen de opresión que la monarquía significaba y dando cima a la obra común de implantar la República en España, se presenta ante nosotros en este Primero de Mayo el panorama tristísimo de un pueblo en el cual los que son capaces por su propio esfuerzo de crear riqueza y de sembrar cultura ven desaparecer, por incompetencia política de unos y el silencio incomprensible de otros, lo que para los trabajadores fué, si no la consecución plena de sus aspiraciones de clase, sí el punto inicial que señalaba un cambio radical en la forma de estimar la gobernación de la cosa pública y un principio de reconocimiento colectivo de cuanto el trabajo representa como base y grandeza de toda la nación.

Sin embargo, quienes perdieron la fe en la República no la han perdido, afortunadamente, en lo que asimismo representan colectivamente. Y el mismo pueblo que tres años ha se unió en fervorosa manifestación de solidaridad con otros sectores políticos para implantar la República, dice serenamente a quienes no han sabido asimilarse la grandeza del momento histórico: Mirad. Esas manifestaciones del Primero de Mayo, ese desfile interminable de hombres y mujeres fueron un día la base de la República burguesa; pero cuando ésta no ha querido evolucionar para dar paso a lo que el pueblo ansía, éste se juramenta en esta fecha para sacrificar nuevamente cuanto es y cuanto vale. Pero os advierte que su vida y su libertad no servirán de basamento a gentes burguesas, por muy democráticas que en el orden político se nos presenten. La vida de los trabajadores se offrendará gustosa para que nazca una República que, sin necesidad de llamarse de trabajadores de toda clase, haga imposible la existencia del parasitismo social y no tolere, además, la intromisión de quienes, amenazando con las penas de la otra vida, tratan de someter la conciencia y el alma del pueblo a sus egoísmos personales.

Eso dirán los trabajadores que han perdido la fe en la República a los que nuevamente llaman con recios alabanzos a nuestra puerta.

Se nos pudo engañar una vez; pero perdida la ilusión, rota la esperanza, puesta ante nuestros ojos la realidad sangrante de cuanto de malo encierra el régimen burgués, ya no volveremos a cifrar más ilusiones más que en una sola cosa: en la República socialista, bajo cuyo amparo podrán los humildes alcanzar plenamente sus reivindicaciones y donde no será posible que un hombre, por el solo hecho de tener en su poder los instrumentos de trabajo, torture, persiga y condene a la desesperación a quienes, teniendo brazos para producir e inteligencia para crear, son, y lo serán siempre, superiores a toda riqueza material y a todo poder absolutista.

Pascual TOMAS

Significación singular

Esta Fiesta del Trabajo tiene una significación singular. Ya lo señala el manifiesto de la Internacional. El mundo pasa por unos momentos difíciles. Al final de la guerra pasada se convulsionaron revolucionariamente infinitos regímenes políticos. Apareció, brillante, en el horizonte una luz de ilusión y de fe. Los regímenes absolutistas desaparecieron y fueron sustituidos por otros de carácter democrático. La fe en la democracia fué la gran emoción de este período de la Historia. Democracia, libertad y evolución. Evolución hacia un nuevo régimen de igualdad y solidaridad humana. Pero la democracia instaurada conservó exceso de elementos del viejo régimen. No fué liberal, sino liberticida de sí misma, de su contenido ideológico. Su emoción humana la perdió. Para honrar sus principios quiso ser generosa y respetuosa con sus adversarios. Convencerlos, no vencerlos, fué su lema. Tuvo demasiada confianza en la bondad de sus principios. Y los tradicionales adversarios, lejos de convencerse e incorporarse al nuevo sistema de gobierno de los pueblos, reaccionaron violentamente contra él. Las oligarquías capitalistas, representadas por la Banca, y en monstruosas combinaciones financieras, han hecho tabla rasa de los nuevos principios para imponerse de nuevo y reducir a la Humanidad trabajadora a la esclavitud.

Fruto de esta reacción son las dictaduras brutales que dominan diversos países: Italia, Alemania, Austria, etc. Estos regímenes vuelven a la Humanidad a un estado de salvajismo primitivo. En Austria son ahorcados los hombres de sentimientos y afanes más nobles y generosos. En Alemania son asesinados con hacha los mejores militantes del Socialismo y el comunismo. Se ha dado a las ejecuciones una retroactividad monstruosa. No se mata a los hombres por los hechos presentes, sino por los anteriores al establecimiento del régimen. Cuando pasen los años y se lea la Historia, las almas nobles se quedarán espantadas por el horror que les producirá semejante monstruosidad. Esto hace tabla rasa de la civilización y del humanismo. Y en estas condiciones va el proletariado a celebrar su Fiesta, que si en años anteriores era jornada de lucha y alegría, porque se dedicaba al triunfo de un ideal humano, en éste reflejará sentimientos de cólera y de venganza. Juraron todos ante el altar de los ideales futuros que los crímenes no quedarán impunes.

En los países de democracia se harán manifestaciones y veladas para recordar con emoción dramática las víctimas caídas en los países de dictadura; los hombres de fe, cerrados los puños, contenido el aliento, mostrarán en silencio — terrible y trágico silencio — su indignación, jurarán también venganza contra los asesinos de sus camaradas. Pero todo ello indica que la Humanidad entra en un período de agitación, de lucha violenta, de guerra civil, de consecuencias cuya trascendencia nadie puede calcular. Salimos de la guerra pasada por cansancio físico, moral y ruina económica para entrar en un período revolucionario. Hemos creído todos, ingenuamente, que aquella sería la última guerra que con oprobio soportaría la Humanidad.

Doce millones de muertos, a más de los millones de inválidos, los locos y tuberculosos a causa de la miseria producida por la guerra, la ruina económica en que fueron sumidos los pueblos que habían intervenido en ella, nos parecía lección más que suficiente para escarmentar y huir de estas locuras criminales. Pero no. Nos hemos equivocado. Nuestra noble ingenuidad ha sido vencida. De nuevo están en pie de guerra los pueblos para dejarse conducir a la matanza. Y se van a matar los hombres. ¿Por qué? ¿En nombre de quién? ¿De sus respectivos pueblos? ¿De la civilización? No. Ese será el mito que encienda su pasión y ofusque su entendimiento. Volarán a matarse para dar satisfacción a la Banca capitalista, comprometida en los negocios financieros de todo el mundo. La catástrofe será horrible. Se arruinarán los pueblos; pero se enriquecerán más los banqueros. Aumentará la miseria. Será espantoso vivir. Y después ¿qué? Después el caos. Hundida la civilización, arruinados los pueblos, deshechas las organizaciones, entrará la Humanidad en un nuevo período de luchas brutales y salvajes.

No hay duda, el capitalismo conduce a la Humanidad al salvajismo. ¿Será capaz el Socialismo de impedirlo? Este es nuestro deseo. Este debe ser el propósito de las clases trabajadoras. Esta debe ser la nueva fe que encienda la pasión romántica de la opinión pública y la decida a la lucha.

Manuel CORDERO

¡Obreros! Leed

EL SOCIALISTA

Una cita de Marx

El capitalista apela a la ley de cambio de las mercancías. Procura, como todo comprador, sacar de la mercancía comprada el mayor partido posible. Mas, de repente, se levanta la voz del trabajador, perdido hasta entonces en el torbellino de la producción:

—La mercancía que yo te he vendido se distingue de las demás en que su uso crea valor, y un valor mayor del que ella cuesta. Por eso la has comprado. Lo que para ti es aumento de capital, para mí es excedente de trabajo. Tú y yo no conocemos en el mercado más que una ley: la de cambio de las mercancías. El consumo de la mercancía pertenece no al vendedor que la enajena, sino al comprador que la adquiere. Luego el uso de mi fuerza de trabajo te pertenece. Pero, por el precio cotidiano de su venta, yo debo cada día poderla reproducir y venderla de nuevo. Abstracción hecha de la edad y de otras causas naturales de decaimiento, debo estar tan vigoroso mañana como hoy, para volver a mi trabajo con la misma fuerza. Tú me predicas de continuo el evangelio del «ahorro», de la «abstención» y de la «economía». ¡Perfectamente! Quiero, como administrador juicioso e inteligente, economizar mi única fortuna: mi fuerza de trabajo, y abstenerme de locas prodigalidades. Quiero no poner en movimiento, no convertir en trabajo, no gastar, en una palabra, cada día sino lo estrictamente compatible con la duración normal de mi fuerza de trabajo y con su desarrollo regular. Por una prolongación desmesurada de la jornada de trabajo puedes movilizar en un solo día mayor cantidad de mi fuerza de la que yo puedo reponer en tres. Lo que tú ganas en trabajo lo pierdo yo en subsistencia. Pero el empleo de mi fuerza de trabajo y su explotación son cosas distintas. Si la duración de la vida de un obrero, dado un término medio razonable de trabajo, es de treinta años, el valor medio que tú debes pagarme por día constituye

365 x 30

de su valor total. Pero tú consumes en diez años mi fuerza de trabajo; entonces, dándome el mismo salario, no me pagas cada día más que 1/3 de su valor diario: me robas, de consiguiente, cada día 2/3 de mi mercancía. Me pagas la fuerza de trabajo de un día, cuando gastas la fuerza que corresponde a tres. Violamos nuestro contrato y la ley de los cambios. Pido, pues, una jornada de trabajo de duración normal, y la pido sin apelar a tu corazón, porque en los negocios no hay lugar para el sentimiento. Puedes ser un burgués modelo, miembro tal vez de la Sociedad Protectora de Animales, y aun fuera del mercado estar en olor de santidad; pero lo que tú representas frente a mí — el capital — no tiene nada en el pecho; lo que en él parece palpar son latidos de mi propio corazón. Exijo la jornada de trabajo normal, porque quiero el valor de mi mercancía, como un vendedor cualquiera.

Como se ve, aparte de los límites enteramente elásticos, la naturaleza misma del cambio de las mercancías no impone ninguna limitación a la jornada de trabajo y al trabajo extra — trabajo gratuito —. El capitalista sostiene su derecho como comprador cuando intenta prolongar esta jornada tanto como sea posible y hacer de un día dos. Por otra parte, la naturaleza especial de la mercancía vendida exige que su consumo por el comprador no sea ilimitado, y el trabajador sostiene su derecho como vendedor cuando quiere restringir la jornada de trabajo a una duración normalmente determinada. Hay aquí, por lo tanto, una antinomia, derecho contra derecho, llevando uno y otro el sello de la ley que regula el cambio de las mercancías. Entre estos dos derechos iguales, ¿quién decide? La fuerza.

He aquí por qué la reglamentación de la jornada de trabajo se presenta en la historia de la producción capitalista como una lucha secular por los límites de la jornada de trabajo, lucha entre el capitalista y el asalariado; esto es, entre la clase capitalista y la clase obrera.

Carlos MARX

Fernando Santana

El día 19 de abril falleció de una enfermedad crónica nuestro compañero Fernando Santana. Cuantos lo conocimos y tuvimos un trato constante con él, en los trabajos que como retribuidos se nos encomendaron, sabemos de su amor a las ideas y su cariño a la causa del proletariado. Pero lo que destacaba más en él era su gran corazón y su carácter indulgente y tolerante para todo el mundo. ¿Quién sabe si el problema social no es, en una gran parte, un problema de comprensión y tolerancia! En todo caso, es lo cierto que con él perdíamos uno de los mejores de los nuestros.

A su compañera, hijo y demás familia enviamos a su tiempo nuestro pésame, y desde aquí lo hacemos para que quede para siempre estampado nuestro sentimiento.

Extracto de las cuentas del primer trimestre del año 1934

	ENERO		FEBRERO		MARZO	
	Resistencia Pesetas	Socorros Pesetas	Resistencia Pesetas	Socorros Pesetas	Resistencia Pesetas	Socorros Pesetas
INGRESOS						
Existencias según fechas.....	707.229,03	521.718,56	707.114,63	521.718,56	706.724,19	479.575,23
Por 19.346, 13.196 y 10.381 cupones semanales de una peseta cada uno, más 122, 94 y 67 de 0,65 pesetas cada uno, vendidos por los cobradores en los meses que se detallan.....	6.771,10	12.654,20	4.618,60	8.638,50	3.633,36	6.791,20
Intereses que arroja la cuenta corriente durante el segundo semestre de 1933.....	62	»	»	»	»	»
Por el cobro del cupón de la Deuda amortizable al 5 por 100, correspondiente al vencimiento del 15 de febrero.....	»	»	1.350	»	»	»
Cantidad que se toma del préstamo del Hispano-Americano para nivelar los gastos y los ingresos del mes.....	»	1.768,45	»	»	»	»
Incremento del valor del terreno propiedad de la Sociedad entre el precio de compra y el que se le asigna en esta fecha por autorización de la junta general.....	»	»	»	»	»	28.781,46
SUMAN LOS INGRESOS.....	714.062,13	536.141,80	713.083,23	530.357,06	710.357,54	515.147,88
GASTOS						
Subvenciones y donativos.						
A la Sociedad de Ciegos Esperanza y Fe.....	25	»	25	»	25	»
A las Escuelas Laicas Graduadas.....	50	»	50	»	50	»
A «El Socialista».....	200	»	200	»	200	»
Al Círculo Socialista del Puente de Toledo.....	25	»	25	»	25	»
Al de Buenavista.....	25	»	25	»	25	»
Al de Canillejas y Vicalvaro.....	25	»	25	»	25	»
Al de Villaverde.....	25	»	25	»	25	»
Al del Puente de Segovia.....	25	»	25	»	25	»
Al del Puente de Vallecas.....	25	»	25	»	25	»
Al de Chamartín de la Rosa.....	25	»	25	»	25	»
Al de Cuatro Caminos y Bellas Vistas.....	25	»	25	»	25	»
Al de Carabanchel Bajo.....	25	»	25	»	25	»
A la Fundación Pablo Iglesias.....	100	»	100	»	»	»
A los Coros Socialistas, diciembre y enero y el siguiente.....	50	»	50	»	50	»
A la Escuela Obrera Socialista.....	50	»	50	»	200	»
A la viuda de Luis Fernández.....	200	»	200	»	25	»
Al Círculo Socialista del Norte.....	25	»	25	»	25	»
Al del Sur.....	16	»	25	»	25	»
Al del Suroeste.....	»	»	25	»	»	»
Donativo a la Casa del Pueblo de Bailén (Jaén) y gastos de giro.....	»	»	25,25	»	»	»
Por donativo y gastos de giro para los compañeros de Toral de los Vados (León).....	»	»	»	»	50,35	»
A la Unión General de Trabajadores, como donativo a la suscripción abierta para las víctimas de Austria.....	»	»	»	»	500	»
A la Administración de «El Socialista», como donativo a la suscripción abierta pro denuncias y recogidas.....	»	»	»	»	300	»
Al Círculo Socialista de Hospital-Inclusa.....	»	»	»	»	25	»
Suscripciones.						
Al «Boletín del Ayuntamiento de Madrid» (segundo trimestre.....	»	»	»	»	6	»
Por el teléfono de la Secretaría.....	35,45	»	35,45	»	35,45	»
A «El Socialista», por la suscripción correspondiente al año en curso.....	30	»	»	»	»	»
A la Unión General de Trabajadores, por la suscripción a su «Boletín» correspondiente al año en curso.....	60	»	»	»	»	»
A la revista socialista «Tiempos Nuevos», por la suscripción desde marzo del corriente año hasta marzo de 1935.....	»	»	»	»	24	»
Imprenta, papelería y repartos.						
A los cobradores, por el reparto de «La Edificación» y EL TRABAJO.....	80	»	80	»	80	»
A Gaudencio Casas, por el traslado de «La Edificación» y EL TRABAJO.....	35	»	35	»	35	»
A la Gráfica Socialista, importe total de su factura correspondiente a la tirada de EL TRABAJO.....	»	»	775	»	»	»
A la misma, por su factura de tirada de manifiestos y otros trabajos.....	363	»	»	»	»	»
A la casa Gestetner's, por su factura de útiles para la máquina multiofista.....	»	»	»	»	219,60	»
A la Cooperativa Socialista Madrileña, por su factura de útiles para oficina.....	»	»	»	»	24,50	»
A Victoriano Becerra, por gastos de locomoción para verificar unas gestiones a los pueblos limítrofes con Madrid.....	6,70	»	»	»	»	»
Al mismo, por medio día empleado en una gestión que le encomendó la Sociedad.....	»	»	»	»	6,70	»
A varios, por gastos originados en varias gestiones que se les han encomendado.....	»	»	»	»	29,65	»
A la casa Rotograph, por su factura de útiles para la oficina.....	32,35	»	»	»	»	»
Personal y asistencias.						
A Libertad Ulibarri, por el primer trimestre.....	125	125	125	125	125	125
Al personal de Secretaría.....	525	525	525	525	525	525
Por cobranza.....	1.400	1.400	1.400	1.400	1.400	1.400
A la Junta directiva, por sus asistencias.....	142	»	143	»	164	»
A cuatro compañeros de la Revisora de cuentas.....	4	»	»	»	»	»
A Francisco García Pascual, F. Ontiveros y V. Becerra, por acudir a las puertas del salón a pedir las cartillas para las juntas de los días 13 y 26 del mes de la fecha.....	»	»	12	»	»	»
Solidaridad.						
A Gabriel López, socorro de transeúnte, procedente de la Sociedad de Albañiles de Avila.....	10	»	»	»	»	»
A Miguel Pohl, socorro de transeúnte, perseguido político alemán.....	10	»	»	»	»	»
A Martín Cruz, socorro de transeúnte, de Linares (Jaén).....	»	»	10	»	»	»
A Lucio Lumillera y Manuel Montero, socorro de transeúnte, de Valladolid.....	»	»	»	»	20	»
A Luis Garrido, socorro de transeúnte, de Linares (Jaén).....	»	»	»	»	10	»
Franqueo, quebranto y timbres.						
Por sellos de Correos, cierre y correspondencia.....	29,95	»	»	»	»	»
Por gastos de timbre del cupón de la Deuda amortizable.....	»	»	0,50	0,75	»	»
Alquileres y cuotas.						
A la Federación local, por 19.346, 13.169 y 10.381 cupones, equivalentes a 4.846, 3.299 y 2.595 federados que han cotizado al corriente, a 0,50 pesetas.....	2.713,75	»	1.847,44	»	1.453,20	»
Por alquiler de la casa (Secretaría).....	287,05	287	287,05	287	287,05	287
Al Consejo de la Casa, importe del alquiler del salón grande para las juntas de los días 13, 26 y 27 de febrero.....	33,75	33,75	»	»	»	»
Pensiones vitalicias.						
Pagado por pensión vitalicia, a 9 pesetas semanales cada uno de los 225 compañeros pensionados que han cobrado en la 1.ª semana del mes y del año.....	»	2.025	»	»	»	»
Idem id. a 222 idem, a 9 pesetas semanales cada uno en la 2.ª semana del mes y del año.....	»	1.998	»	»	»	»
Idem id. a 222 idem, a 9 pesetas semanales cada uno en la 3.ª semana del mes y del año.....	»	1.998	»	»	»	»
Sumas y sigue.....	6.863	8.391,75	6.250,69	2.337,75	6.119,50	2.337
RESUMEN						
Importan los ingresos.....	714.062,13	536.141,80	713.083,23	530.357,06	710.357,54	515.147,88
Idem los gastos.....	6.947,50	14.422,76	6.369,04	60.781,82	11.768,45	20.494,68
Existencias que pasan a los meses siguientes.....	707.114,63	521.718,56	706.724,19	479.575,23	698.599,09	494.655,30

Demostración del resumen

Resistencia	Socorros	Resistencia	Socorros		
Pesetas	Pesetas	Pesetas	Pesetas		
En el Banco Hispano-Americano, en cuenta corriente.....	2.654,85	48.786,17	Sumas anteriores.....	648.251	489.348,57
En la Cooperativa Socialista Madrileña, en ídem id.....	25.062,40	180.000	Mancharreal y gastos que originó	2.866,55	»
En diversos valores en custodia.	»	»	Anticipo a la Casa del Pueblo de Chamartín de la Rosa....	775	»
En títulos de la Deuda amortizable de 1931 al 5 por 100, nominales	135.000	»	Un recibo de préstamo a la Sociedad de Albañiles de Palencia El Nivel.....	500	»
En 401 obligaciones de la Villa de Madrid de 1923, nominales	»	200.500	Un ídem id. a la Sociedad de Pintores-Decoradores de Madrid	9.117	»
En una escritura de propiedad de un terreno sito en la calle del Cardenal Silíceo (Prosperidad)	»	35.000	Un ídem id. al Sindicato Metalúrgico de Madrid.....	5.200	»
En 20 acciones de 500 pesetas cada una de la Cooperativa Gráfica Socialista de Madrid.	10.000	»	Un ídem id. al Sindicato del Ramo de la Construcción y Similares de Aranjuez El Avance	2.090	»
Por la fianza del teléfono de Secretaría	75	»	Un ídem id. a la Federación local de Vigo.....	10.000	»
En 20 acciones de 50 pesetas cada una del Centro Obrero de Petrel (Alicante).....	1.000	»	En varios recibos de préstamos hechos a diferentes Sociedades por la de Estuquistas....	1.060	»
En una cédula de propiedad de la Casa del Pueblo de Madrid.	259.025	»	En varios recibos de préstamos hechos a la Casa del Pueblo de Madrid por la Sociedad de Estuquistas	4.530	»
Al Consejo de dirección de la Casa del Pueblo de Madrid, para las obras de la misma.	130.469	»	En varios recibos de préstamos hechos al Consejo de administración de la Casa del Pueblo para las huelgas de Ebanistas, Tallistas y Marmolistas de Madrid.....	8.525	»
Anticipo a la Gráfica Socialista, a cuenta de trabajos para la Sociedad.....	5.027,66	»	En poder del tesorero.....	10.684,54	5.304,73
Anticipos reintegrables a la Caja de Socorros.....	100.000	»			
En una escritura de hipoteca de la Casa del Pueblo de					
Sumas y sigue.....	643.251	489.348,57	Totales iguales a las existencias en 1 de abril de 1934.	608.599,09	494.653,30

DICTAMEN

Los que suscriben, individuos de la Comisión revisora de cuentas, certifican haber examinado las correspondientes al primer trimestre de 1934, y hallándolas conformes con sus comprobantes, las firman en el domicilio social, Piamonte, 2, Casa del Pueblo, a 18 de abril de 1934. — Miguel Salobral, Juan Casas y Antonio López Pino.

Defunciones pagadas en el primer trimestre de 1934

Números	MES DE ENERO
4.252	Pedro Fraile Bartolomé.
410	Francisco Isaura Atás.
4.950	Lorenzo Verde Navarro.
473	Jorge Mero Cruz. (P.)
256	Encarnación Díaz Sánchez. (P.)
626	Anastasio Luque Estangui.

Números	MES DE FEBRERO
617	Manuel del Río Abel.
265	Julian Rodríguez Aguado. (P.)
1.281	Felipe de la Paz González.
129	Lorenzo Muñoz Quiroga. (P.)
11.741	Adrián Blázquez Sánchez.
139	Francisco Saco Picazo.
379	Eusebio Monedero Esteban.
1.631	Pedro Nieto Torrejón.
5.183	Fernando Pino Cabeza.

Resumen de recibos de 1 y 0,65 pesetas uno correspondientes al primer trimestre de 1934

	De 1	De 0,65	De 1	De 0,65	De 1	De 0,65	De 1	De 0,65
En poder de los cobradores, pendientes de cobro del cuarto trimestre de 1933.....	27.078	160						
Salida de recibos								
Corrientes.....	21.912	156	21.596	140	21.208	144		
Circulación.....	1.261	8	722	5	581	4		
TOTALES.....	23.173	164	22.318	145	21.789	148	67.280	440
Recibos entregados								
En dinero.....	19.346	122	13.196	94	10.381	67	94.358	600
En bajas.....	4.738	28	5.172	51	1.209	8		
TOTALES.....	24.084	150	18.368	145	11.590	75	54.042	370
Quedan en poder de los cobradores, pendientes de cobro para el segundo trimestre de 1934.....	40.316	230						

Número de recibos que tiene cada cobrador pendientes de cobro para el segundo trimestre de 1934

COBRADORES	De 1 peseta	De 0,65
Ramón Fernández.....	2	25
Juan Ortega.....	4.668	20
Antonio Miján.....	4.145	19
Isidro Núñez.....	6.465	41
Modesto Parazuelos.....	6.919	12
Juan Soriano.....	5.292	59
Enrique Prieto.....	6.222	54
Manuel Atrio.....	6.615	230
Antonio López.....	40.816	

Movimiento general de socios correspondiente al primer trimestre de 1934

	Enero	Febrero	Marzo
En movimiento.....	5.478	5.399	5.302
Para circulación.....	502	562	465
Presos y suspensos.....	15	15	6
Servicio militar.....	136	129	65
Enfermos.....	39	35	36
Cotizando.....	22	19	14
Sin cotizar.....			
TOTALES.....	6.252	6.159	5.888

¡Comaradas! Ingresad en

LA MUTUALIDAD OBRERA

Números	Enrique González González. (P.)	Lorenzo Peñalva Concepción. (P.)	Antonio Molina de Haro.
290			
251			
7.811			

RESUMEN DEL TRIMESTRE

Fallecidos en el mes de enero.....	11
Idem en el mes de febrero.....	8
Idem en el mes de marzo.....	8
Total.....	27

A la postre, ya veremos quién acusa las cuarenta

Hojas del árbol caídas, juguetes del viento son...

No cabe duda que las derechas monarquizantes experimentaron un regocijo bestial al ver el resultado de las impuras elecciones generales para formar las primeras Cortes ordinarias de la República española. No cabe duda tampoco de que éstas creían y aún siguen creyendo ver implantado de nuevo su antiguo despotismo, criminal imperio; pero les va a salir el tiro por la culata, toda vez que el verdadero pueblo democrático, los socialistas, y un número considerable y abrumador de republicanos, se ponen en guardia — estos últimos, pues nosotros no hemos dejado de estarlo — para rescatar la República de las garras venenosas en que ha caído prisionera desde el mes de noviembre próximo pasado.

Vana ilusión la de aquellas gentes de sotana, rosario y escapulario que, con su bondad y santidad papal, quieren volver a hacer tragar al pueblo, por imposición, su falsa doctrina, su criminal táctica del terror jesuítico, amenazando con la excomunión, el infierno y la destrucción a cañonazos de todas aquellas cosas y todas aquellas personas que no les agradan o no les sean sumisas, porque avanza arrollador el Socialismo.

Vana ilusión también la de aquellos que, llamándose republicanos, sólo piensan, y siguen pensando algunos todavía, en el desplazamiento de otros, porque lo demás para ellos es cosa relegada a segundo término.

No hay mal ni bien que cien años dure, dice el adagio popular, y su exacto cumplimiento no ha de hacerse esperar para que salte a nuestra mirada noble, serena, pero firmemente vengadora de todas las calumnias y escarnios de que nos hace y viene haciendo víctimas la tripartita política que mueve los destinos de la nación, alternativamente a favor de una de las tres partes de que se compone, si no de una manera directa, al menos indirectamente.

¿Dónde están las promesas de trabajo en abundancia y honrosa retribución que se hacían en la infame campaña electoral de las derechas y sus consortes los aliados en el frente antimarxista? Si algunos incautos desviaron su trayectoria en las urnas, hoy verán que las ilusiones perdidas son también hojas caídas..., y que de lo dicho ya no hay nada.

¿Dónde están los que llamaban enchufistas a los socialistas en las Cortes constituyentes?

Nosotros afirmamos, a fuer de personas honradas y nada embusteras, que aquella especie verídica contra nosotros ha sido una villanía, porque nuestra conducta fué, es y será siempre limpia, cosa

que no pueden decir de sí los que la vertieron.

Nosotros hemos denunciado infinidad de casos en nuestro diario *El Socialista*, en los cuales, con un verdadero y abundante arsenal de pruebas, ha quedado bien patente que donde existió y se ha multiplicado el enchufismo, el compadrazgo y el favoritismo es precisamente entre aquellos que de una forma hidrofóbica nos acumulaban semejante inmoralidad.

Hoy están más nutridos que nunca los centros oficiales; de ellos han sido desplazados en buena cantidad republicanos y socialistas.

¿A quién se ha colocado en las vacantes y para igualar la diferencia en más? Precisamente porque el hábito hace al monje, he de decir que observo en dichos establecimientos la abundancia de empleados que viven de abrigo con pliegues y trabilla, tocados a la par del fascista sombrero frégoli de ala ancha y cazuella. ¡He aquí los sustitutos que aman a España a la antigua usanza!

Estos son, y no otros, las huestes de Gil Robles y Compañía, precisamente a las que sin escrúpulos de conciencia está dando paso franco y vía libre el «histórico partido republicano radical», sin importarle un bledo la posible implantación de cualquier clase de fascismo o la restauración de la monarquía, pues ya «los bárbaros» célebres dejaron de serlo, porque se han convertido en palomas mensajeras, atraídas al olfato de abejorros que desde el 14 de abril aletean en bandadas por la obscuridad y de día enturbian la luz al sol de nuestra República.

Declárense de una vez derechistas los radicales, y quizá se coloquen con ello en mejor posición moral de la en que están, pues la actual, como partido de centro, no la interpretan con la legalidad a que están obligados, ya que el centro ha de ser en todo momento el fiel de la balanza, y no lo cumplen ni lo cumplieron jamás, toda vez que siempre su inclinación, en todo y para todos los casos, la efectúan a favor del platillo de la derecha...

Nosotros los socialistas, y creo que las izquierdas también, no les pedimos protección ni concesiones de favoritismo caprichosas; pedimos y exigimos igualdad de trato e igualdad de derechos, porque somos la parte integrante más numerosa de la nación que con verdadero entusiasmo, con verdadero arrojo, ha contribuido a implantar el 14 de abril de 1931 el régimen que desde hace unos meses se encuentra en el quirófano, en espera de la llegada de los cirujanos que le atendieron en su infancia, para que le inyecten la verdadera esencia republicana, porque si no se muere.

Manuel PARAZUELOS

Las reivindicaciones proletarias aparecen manchadas con sangre de trabajadores. Las de la mujer, con el acrecentamiento de las enfermedades psiquiátricas. — OVEJERO

Lista de los libros que existen en nuestra Secretaría a disposición de los asociados, que quieran leerlos

AUTORES	TÍTULOS
José María Remarque.....	Sin novedad en el frente.
Conferencias de Ginebra.....	Extracto de la VII Conferencia. Mayo de 1925.
Internacional del Trabajo.....	Diez años de su historia (1919 a 1929).
José Nogales.....	Las tres cosas del tío Juan.
Luis de Tapia.....	Coplas.
Pablo Iglesias.....	Propaganda socialista.
Oficina de Amsterdam.....	¡Nunca más guerra!
Partido Socialista.....	Actas de las sesiones del XII Congreso (1929).
Idem.....	Memoria convocatoria para el XII Congreso.
Juan José Morato.....	La cuna de un gigante. Historia del Arte de Imprimir.
Indalecio Prieto.....	Discurso parlamentario sobre el desastre de Melilla.
Antonio Zozaya.....	Ideogramas.
Mauricio Jalvo.....	Vademécum del albañil y del contratista.
Enrique de Madrazo.....	Tres tomos de teatro.
Juan José Morato.....	Pablo Iglesias, educador de muchedumbres.
Partido Socialista.....	La huelga de agosto en el Parlamento.
Francisco Largo Caballero.....	Presente y futuro de la Unión General de Trabajadores de España.
Enrique de Santiago.....	La Unión General de Trabajadores de España ante la revolución.
Unión General de Trabajadores.....	Actas de las sesiones del XVII Congreso, octubre de 1932.
Carlos Marx.....	El capital, un tomo.
Julio Carret.....	Democracia de la inexistencia de Dios.
Sociedad de Albañiles El Trabajo.....	Memoria de la huelga que comenzó en 24 de mayo de 1920 y terminó en 29 de septiembre del mismo año, con los gastos e ingresos de la misma.
Ministerio de Obras públicas, durante la época de Indalecio Prieto.....	Estudio sobre los enlaces ferroviarios. Electrificación de los mismos en Madrid.
Ricardo Seidel.....	El movimiento sindical en Alemania.
Diccionarios.....	De la Academia y Espasa, reducido.
	Boletín del Ministerio de Trabajo.
	Revista Internacional del Trabajo.

Insurrección y deporte

Nada más opuesto, a primera vista, que los dos términos que sirven de título a este trabajo.

Porque la insurrección parece una cosa que debe ser madurada a fuerza de mucha reflexión. Parece que debe ser cosa muy pensada y muy preparada para que cuente con la mayor cantidad posible de probabilidades de éxito. Parece una de las cosas de las cuales se dice que, tras de pensarlas muchas veces, hay que llegar a la conclusión de no hacerlas. Parece que la condición fundamental de un inspirador de insurrecciones ha de ser la de ser reflexivo. Son muchos los factores ponderables e imponderables que debe tener en cuenta.

* * *

Si, eso parece, en efecto, que debe ser un guía de insurrectos. Su papel es tan culminante, cuando es vocero de esclavos, tiene tal importancia su actuación, que aun cuando caiga en la lucha, como Espartaco, las generaciones le admirarán como a un faro inextinguible, como a una antorcha eterna, como los israelitas miraban a la serpiente de Moisés

para curar sus llagas, llagas de la desilusión y el desaliento, que son las peores llagas del alma popular.

Y cuando triunfa, es aliento y bálsamo vivificador; es alegría y felicidad inmensas; es consuelo y justicia; es euforia y libertad.

Es mucho papel el suyo. El es el vértice en donde se encuentran los ángulos del espíritu social para hacer colisión irconciliable, colisión que él intenta resolver. Es la cúspide de la pirámide social, en donde los planos se extinguen y se esfuman. Es el eje de una situación y de un momento. Si; es mucho papel el suyo.

* * *

Pero ¿qué concomitancias o parecido tiene con el deporte, ya que en un mismo título hemos unido insurrección y deporte?

La observación de la Historia y nuestra experiencia nos dicen que las insurrecciones son obra de artistas en esas materias, pero que no extraen su arte de los laboratorios. Los jefes de insurrecciones no suelen ser sabios, y hasta creemos que la sabiduría les estorba, si es excesiva. El jefe de insurrecciones hace

falta que sea un genio. Si al impetu insurreccional une la ciencia de un Lenin, tanto mejor; pero esto no es lo corriente. El genio insurreccional no se para a reflexionar sobre los contras que tiene la insurrección. El genio insurreccional no ve más que los pros. Es el caso del deportista que, sin reflexionar acerca de los obstáculos del camino, se lanza, ciegamente y como un rayo, en dirección a la meta. Es, exactamente, el caso del saltador que ha de sobrepasar una cuerda horizontal; es seguro que si al acercarse a la cuerda piensa en la altura que tiene que salvar en relación a sus fuerzas, se queda en la estacada. Tiene necesidad de sugestionarse a sí mismo y creer, sin duda ninguna, que pasará por encima de la cuerda.

Lo mismo le ocurre al jefe de insurrecciones. Si lo hubiese pensado Espartaco, no hubiesen sido los esclavos de Roma casi dueños de Italia más de cuatro años. Si el pueblo de París reflexiona, no toma la Bastilla el 89 ni lanza a los tiranos a Versalles el 71. Si lo piensa Lenin, es casi seguro que a Kerenski hubiera sucedido un nuevo zarismo.

En algo se diferencia el genio insurreccional del deportista. Al deportista le basta sugestionarse a sí mismo. El jefe de insurrección tiene que saber transmitir su ciega fe en el triunfo a una masa inmensa de colaboradores, y ya de haberla transmitido, aprovechar el momento psicológico.

Este es el quid de la cuestión: el momento psicológico. En una lucha cuerpo a cuerpo entre dos individuos, el que más probabilidades tiene a su favor es el que esté animado de mejor espíritu. No el más forzado, no el más fornido. El que se adelanta, gana, suele decirse. Pero ese aforismo sería más verdadero si dijese: el que más bravura tenga, gana. Si en posibilidades físicas consistiese, el mundo sería de los físicamente fuertes. Pero obsérvese que las desigualdades humanas no tienen su fundamento en bases físicas, sino en bases espirituales.

El ejército, suelen decir los partes de guerra, está animado de excelente espíritu.

Ahí está el principal elemento. Los cañones valen poco si no les anima el alma de quien los maneja.

El jefe de insurrección ha de inculcar en las masas la convicción ciega de que ha de vencer, porque a un pueblo encorajinado por los latigazos de la injusticia no le hace falta más que eso: fe en sí mismo y confianza en la empresa. Nada más.

Feliciano MARTÍN

Hermanos: A tiros, a puñaladas, a mordiscos contra esa canalla infame. ¿No alzéis los puños con rabia cuando salpican de lodo las humildes vestiduras de vuestras mujeres y de vuestros hijos las ruedas del automóvil, ese vehículo infame de la burguesía? — ALEJANDRO LERROUX

Por si llega a tiempo

Amigo Feliciano: Recibí tu carta pidiéndome algo para nuestro periódico, y el asombro fué grande, pues, a pesar de lo que nos tratamos, no me conoces.

Digo todo esto porque, desgraciadamente para mí, no he llegado a la categoría de los que tú, por tu cargo, tienes el deber de molestar anualmente; pero como, cuando se trata de servir a la organización, todos debemos hacer lo que sepamos o podamos, el que más pueda que más ponga. Allí va eso.

Fecha es ésta la más indicada para tratar de asuntos sindicales, y la de este año especialmente por el triunfo obtenido en la última huelga. Pero los últimos acontecimientos políticos—hasta la fecha en que escribo estos mal trazados renglones, pues vendrán otros, y más graves—, acontecimientos que no debemos ni podemos pasar por alto los trabajadores, ni declararnos ajenos a ellos, me impulsan a ponerlos de manifiesto para que los que; todavía! esperan algo de los Gobiernos burgueses mediten y saquen las consecuencias que de ellos se deducen, y vean el camino a seguir, no fiándose de falsos ofrecimientos.

El partido radical está hoy en el Poder. El partido radical, de vieja historia—y por lo viejo, inservible para los tiempos que corremos—, ha sido el que más ha ofrecido a la clase trabajadora, hasta que, llegado el momento de cumplir lo ofrecido, no sólo no da lo que decía Nakens que merecían los trabajadores: el pan en una mano y el látigo en la otra, que eran dos cosas, sino que sólo dan la última.

¡Pensad en esto, trabajadores republicanos de buena fe! Y pensad que para que no podamos pedir el pan, aunque se nos conteste con el látigo, se va a implantar la pena de muerte, para si resistimos al látigo, que no podamos resistirnos a la horca. A falta de procedimientos para alegrarnos la vida, nos alegrarán la muerte con las danzas que nos imprima el aire cuando, pendientes del palo, nos zarandee de un lado para otro.

Ahora bien; no creáis que sean tan hereses que, antes de que demos el último estirón, no se ocuparán de endulzarnos los últimos momentos; no. Su misericordia es tal, que nos mandarán un cura para que limpie nuestras almas, si alguna mancha tienen. Y para que éste lo haga de buena gana se aprobaron los haberes del clero, con lo que les pagaremos nosotros, aunque lo hagamos de mala gana.

¡Y pensar que todo esto lo piensa llevar a la realidad el partido revolucionario por antonomasia! ¡Un partido revolucionario que se asusta de oír la palabra revolución!

Pues bien, trabajadores todos; si queréis libraros de todo esto y algo más que os puede suceder—pues no es lo peor morir—, ocupad vuestro puesto y uníos a los de vuestra clase. No esperéis nada de nadie ni confiéis en que los ahitos se acuerden de los hambrientos, y tened siempre presente la frase de Marx: «La emancipación de los trabajadores es obra de los trabajadores mismos.»

Los que todavía militáis en partidos más o menos democráticos no olvidéis el aforismo militar que dice: «Vale más una retirada a tiempo que una derrota honrada.»

Para no ser derrotados no os queda más camino que retiraros de esos partidos y uniros a los demás, para hacer oír la palabra que tanto asusta al Gobierno que padecemos, y luchar, cuando llegue el momento—que no se hará esperar si nos unimos—, para implantar nuestra República: ¡la República social!

Vicente ARROYO RAMOS

Un mensaje al presidente de la República

EXCMO. SR.:

La Federación Española de Trabajadores de la Tierra, domiciliada en Madrid, Fernández de la Hoz, 51, a V. E. con el mayor respeto dice:

Se cumple hoy el tercer aniversario de la República. Parece natural que nosotros, campesinos afiliados a la Unión General de Trabajadores, que tanto afán e ilusión pusimos en el advenimiento del nuevo régimen, hubiéramos de sumar nuestro alborzo en la fiesta oficial organizada para recordarlo. Desgraciadamente, no es así.

El paro ensombrece nuestros hogares. Los enemigos de nuestra organización—que también lo son, generalmente, de la República—han puesto cerco de hambre en los pueblos rurales, negando el jornal y empujando de hecho a la delincuencia a quien se atreve a militar en las filas de la Unión General de Trabajadores. De la que fué nuestra legislación socialagraria apenas quedan unas promesas incumplidas y unas bases de trabajo en el papel, sin efectividad alguna para nosotros. Los que, sin límite de jornada, ganan 2,50 pesetas y aún menos, los días que trabajan; los que ven deshecha su organización, clausurada su Casa del Pueblo, destruidos sus alcaldes o Ayuntamientos, allanadas sus casas, presos o apaleados por causas fútiles los mejores de sus compañeros, perseguida su prensa, desoladas sus quejas y denuncias por las autoridades, y cayéndose de debilidad a sus compañeras y a sus compañeros, consideran un sarcasmo invocar una Constitución que asegura el derecho a pensar y organizarse libremente bajo la protección de la República, garantizada a los trabajadores.

Y todo esto, excelentísimo señor, encierra para nosotros, y también creemos que encerrará para V. E., un motivo de seria preocupación: la de que no se puede vivir así; la de que no hay paz posible en tales condiciones; la de que un régimen cuya ley fundamental se incumple y en el que viven desesperados los trabajadores y muriéndose de anemia sus criaturas, camina hacia la disolución o hacia un suicidio próximo.

Por causas parecidas a las de hoy, miles

ANTE EL PRIMERO DE MAYO

El Partido Socialista y la Unión General de Trabajadores, al proletariado

Al conmemorar la Fiesta del Trabajo, vaya en primer lugar el emocionado recuerdo de los proletarios españoles para los héroes socialistas de Austria, cuya generosa epopeya ha puesto tan alta la bandera de nuestro ideal.

La clase obrera española rinde en este Primero de Mayo tributo de admiración a los valientes camaradas austriacos que se alzaron en armas contra la tiranía y a aquellos otros que continuaban luchando clandestinamente, bajo la amenaza terrorista de los Gobiernos de Roma, Viena y Berlín, por el triunfo, que ningún rigor policiaco podrá evitar, del Socialismo.

A despecho de apariencias y contra la pretendida «estabilización del capitalismo», es lo cierto que la situación económica mundial, sin semejanza en las crisis cíclicas anteriores, acusa una realidad histórica superior: el derrumbamiento escalonado del régimen burgués. No pueden engañarnos, a este respecto, ni los furiosos de la reacción, ni los ensayos desesperados de economías dirigidas, ni las falsas estadísticas de las dictaduras. Al contrario, todo ello entraña la ratificación del punto de vista sostenido por el Socialismo científico. Nadie sueña, pues, que se estabiliza el sistema capitalista, ya en quiebra evidente y definitiva.

El imperialismo producirá todavía, fatalmente, enormes estragos. Con todo, nosotros decimos que, sobre ser inevitables esas catástrofes, no constituyen para el proletariado motivo de temor o desesperanza, sino muy elevadas y serenas razones de fe en la victoria.

No es lugar ni momento de abocar un análisis de la situación mundial. Pero sí de subrayar con trazo grueso los fracasos estruendosos de Mussolini, Hitler y Roosevelt. Sinceramente creemos que el Primero de Mayo de 1934 debe ganar en fervor, en ilusión y en entusiasmo a todos los que ha festejado la clase trabajadora del mundo.

En lo que concierne a España, por cuarta vez en el régimen republicano celebramos la Fiesta del Trabajo. Pronto se ocha de ver que este Primero de Mayo recobra, por haber sido desmantelada y corrompida en su nervio la República, el viejo sabor de protesta y pelea que imprimía un genuino perfil de reto a nuestra conmemoración durante la monarquía.

Los tres años últimos sorprendieron a la fecha gloriosa en nuestro país bajo una República que buscaba su destino, indisolublemente ligado al de España, en la incorporación de las masas trabajadoras a un nuevo Estado, en el que, por contraste con el sistema teocrático-feudal de la monarquía, tuvieran influencia permanente el pro-

letariado y la clase media. Mas con la rapidez inexorable de toda contrarrevolución que se ampara en la economía no removida profundamente, las antiguas oligarquías han desplazado de la dirección del Poder público a aquellas fuerzas sociales sin cuya presencia permanente en las cimas del nuevo régimen no se concibe la República en general ni la República española, definida por su Constitución, en particular.

Volvemos, de consiguiente, al punto de partida. Eso sí: con un caudal de experiencias aleccionadoras, con el ánimo hecho a mayores esfuerzos y con la convicción en plenitud de que hoy más que nunca es actual para España el viejo axioma marxista: los intereses del proletariado son los únicos que coinciden con los de las demás clases sociales. Por ello proclamamos que a estas alturas de nuestra Historia nacional sólo el interés de la masa trabajadora se confunde con las conveniencias urgentes e inaplazables de España.

¿Y qué día más propicio para que se manifieste la noble ambición de las legiones laboriosas que el Primero de Mayo? ¿Qué otra jornada ofrece mejor ocasión de resaltar el auténtico poderío de los obreros españoles? El sentido de la Fiesta, ya que el proletariado se halla en colisión con una República sin savia popular, es éste: demostrar con disciplina y gesto sereno, que no excluyen la finalidad revolucionaria, hasta qué límites ha caído el régimen al indispónerse con la muchedumbre que trabaja.

Y, sin embargo, el Primero de Mayo es fiesta nacional en España, si ha de subsistir la ley, que no el propósito, con que el Gobierno ha de actuar. No se nos oculta que la confabulación de los egoísmos triunfantes tratará de reducir en todo el país el esplendor del paro, la magnificencia de la disciplina, el eco de protesta del proletariado. De ese modo se intentará privar de legitimidad, por caciques y gobernantes, a aquella iniciativa que nacionalizó la Fiesta.

Adelantándonos a los acontecimientos posibles, nosotros advertimos que reclamamos de nuevo para la clase obrera el Primero de Mayo, que si pudo ser nacional cuando la República pugnaba, en sus dos primeros años, por crear realidades en que se cimentaran risueñas esperanzas, no lo es en modo alguno hoy, encaramadas en el Poder las castas deleznables para quienes el trabajo sigue siendo el castigo bíblico sólo aplicable a los humildes.

Precisamente porque vivimos otra vez en período de reacción cruenta, sobre todo en los pueblos, y porque el predominio pariamentario de las derechas carece de equiva-

lente en la calle, este Primero de Mayo habrá de tener iguales características que en tiempos de la monarquía. Con la única y notable diferencia de que en 1934 solo presenta el proletariado, que demostro ya su madurez, una reivindicación que condensa todas las de antes. Esa reivindicación es su derecho incoercible a gobernar la nación, salvo que se quiera bañar a España en sangre. Digase dónde pueden recluirse para esa misión rectora calidad y cantidad superiores, más fuerte españolidad, moralidad más pura, mayor desinterés o conductas más nobles. Sólo así se gobernará el pueblo por el pueblo mismo, designio perfectamente constitucional, y solo así se hará efectivo el principio de la democracia sin mixtificaciones.

No se entienda que la movilización pacífica y unánime del Primero de Mayo es renuncia de nuestros cuadros políticos y sindicales a la violencia, pues mantenemos nuestro derecho, tan fuerte como el de gobernar, a oponer el alzamiento revolucionario a la más tenue perspectiva de ludibrio fascista. En la Fiesta del Trabajo, la masa obrera española se juramentará, sin distinción de matices ni ideas, para ahogar los movimientos inquisitoriales de la burguesía.

Frente al fascismo se borran las más estridentes discrepancias entre los trabajadores españoles, y aprovechamos la coyuntura que se nos ofrece para notar con júbilo que la aproximación de las distintas tendencias obreras, impracticable en otros países, puede ser fácilmente en España una realidad. Para cualquier audacia o provocativa transgresión, la clase capitalista tropezará aquí con todos los trabajadores unidos en el sentimiento de salvar sus conquistas y dignificar a España.

En este Primero de Mayo, finalmente, las muchedumbres productoras condenarán de modo muy concreto la vieja política que desarrolla la coalición monárquico-radical y los rumbos que se han impreso, contra la voluntad del pueblo, al régimen que el pueblo implantó.

El Partido Socialista Obrero Español y la Unión General de Trabajadores se movilizarán:

Contra el fascismo.
Contra la guerra.
Contra la incursión de los monárquicos en la República.
Por la conquista del Poder.

Por el Partido Socialista: E. DE FRANCISCO, secretario; F. LARGO CABALLERO, presidente.—Por la Unión General de Trabajadores: F. LARGO CABALLERO, secretario; A. DE GRACIA, presidente.

de hombres, antes del 12 de abril de 1931, se lanzaron a la conspiración y fueron a las cárceles o se jugaron la vida. Y la monarquía cayó maldicida por el pueblo. Es una página reciente de la historia española que es útil recordar en el día de hoy por lo que tiene de enseñanza y de ejemplo.

Nosotros la tenemos muy presente para saber cuál es el camino de nuestro deber. ¡Ojalá recordaran también las autoridades sus enseñanzas cuando un día y otro les dirigen sus quejas y denuncias nuestras Secciones en vana súplica de algo que es obligación ineludible de la autoridad y objeto único de su existencia: el respeto y cumplimiento de las leyes!

Ni lo uno ni lo otro existen hoy para un gran número de campesinos, compañeros nuestros. Y ante la persistencia de esa persecución y desprecio a los trabajadores, nos dirigimos a V. E., como la más alta representación de la República, para exponerle esta situación y pedirle urgente remedio.

No sabemos si estará en manos de V. E. el hacerlo, ni en qué medida se pueden reparar ya los estragos de esa política anti-obrera; pero quiere esta Federación y quieren sus afiliados que la Historia, al juzgar en un próximo porvenir los días presentes, diga que hubo unos hombres, miles de hombres, desesperados y hambrientos, que, en medio de una terrible e injusta persecución, cumplieron el deber cívico de advertir errores y peligros a los conductores de esa política y de pedirles serenamente que la rectificasen cuando aún era tiempo de realizarlo.

V. E. muchos años.
Madrid, 14 de abril de 1934.—El secretario general, Ricardo Zabalza.

Comunicados de prensa de la Federación Sindical Internacional

Todavía se luchaba en Viena cuando la Federación Sindical Internacional (F. S. I.) ampliaba la colecta, abierta desde hacía algún tiempo en favor de las víctimas del fascismo en Alemania y Austria, en una acción de socorro especial para el proletariado austriaco.

Mientras tanto, todos los países, afiliados y no afiliados, organizaron importantes colectas de fondos. He aquí algunas cifras generales:

Bélgica, durante las jornadas de Viena e inmediatamente después, entregó la cantidad de 490.000 francos; además, los Sindicatos belgas organizaron una acción especial de socorro para las víctimas, especialmente para las mujeres y los niños; ya se anuncia un nuevo envío de 200.000 francos.

Dinamarca ha entregado 50.000 coronas;

esta cantidad será duplicada dentro de algunos días.

Francia ha entregado ya 50.000 francos. Gran Bretaña ayuda y continúa ayudando; en total ha entregado ya 18.000 libras esterlinas.

Luxemburgo ha enviado ya 2.000 francos. Los Países Bajos, siempre generosos, han recaudado ya 60.000 florines y anuncian otras cantidades.

El movimiento obrero de Palestina, a pesar de ser tan modesto, ha enviado un giro telegráfico de 1.500 libras.

Noruega, no obstante no estar afiliada, ha enviado 25.000 coronas.

Suiza pone 60.000 francos suizos a su disposición, y se ha encargado ya de 400 niños.

Checoslovaquia, que con tanto cariño acogió a los fugitivos después de la batalla, ha entregado 30.000 coronas.

Suecia fué una de las primeras en demostrar su solidaridad y envió 50.000 coronas.

La necesidad es inmensa; pero el espíritu de solidaridad de los afiliados a la Federación Sindical Internacional no es menor. ¡La colecta continúa! ¡Cada uno puede hacer algo! Entregad los donativos a la cuenta de la Federación Sindical Internacional, Banco de las Cooperativas de Francia, 132, Boulevard Saint-Germain, París, VI.

LOS GOBIERNOS HABLAN Y SE ARMAN

La Internacional Sindical practica la solidaridad.

¡Hitler se arma! ¡Mussolini se arma! ¡Dolfuss se arma! Los Gobiernos, inquietos, socavados, desamparados, sondean en todos los sitios e intentan dosificar las amistades y las enemistades. ¿Qué ocurre y qué es lo que se juega? Todo el mundo quisiera dominar a Austria, esta llave de la nueva Europa. Todos los Estados se fatigan persiguiendo este objetivo, hablando descaradamente de la independencia austriaca. Por ello, todos, indistintamente todos, han permitido que la única garantía de la verdadera independencia austriaca, el movimiento obrero de Austria, fuese destruido. La prueba de la mentira convenida queda demostrada. Se pueden acumular los pesames de fachada, multiplicar las gestiones y las intrigas diplomáticas; pero no importa: la hipocresía se ha hecho cómplice del crimen. Todavía queda una cuestión más neta: Austria va ha puesto a la subasta. ¿Quién ofrecerá el precio mayor?

Y en todo esto, ¿qué ocurre al pueblo austriaco? ¡Sufrir! Tras los acontecimientos de las últimas semanas, el proletariado austriaco sufre dos veces, tres veces más que antes, atrozmente, injustamente.

La Federación Sindical Internacional acude en su ayuda. En los primeros años de la postguerra ejerció su solidaridad durante la época del hambre; más tarde, ayer, antes

de la batalla heroica, pensó en los camaradas austriacos al organizar su actuación para las víctimas del fascismo. ¡Ayudó ayer, ayuda hoy, ayudará mañana! Ya los trabajadores de Centrales sindicales afiliadas y no afiliadas a la Federación Sindical Internacional han dado tres millones y medio de francos. Se ha dado ya un primer socorro inmediato a 2.500 familias que lo necesitaban. Esta ayuda ha de ser continuada.

En una época de nacionalismo egoísta y exacerbado, el mundo ha visto, una vez más, que existe una solidaridad internacional. Los fascistas y nacionalistas de todos los países, que manifiestan su sentimiento nacional asesinando a sus propios compatriotas, han de aprender cada día que el proletariado internacional constituye un solo pueblo y una sola familia. Los Gobiernos que no se inquietan más que por influencias diplomáticas y apetitos imperialistas han de saber que los trabajadores luchan y combaten por el derecho de gentes.

Hacia la etapa final

Para todo el proletariado mundial cada Primero de Mayo que pasa constituye la rotura de un eslabón de la cadena de la esclavitud que le oprime.

Todos los trabajadores ese día, por consiguiente, lo consideramos como nuestro y estamos, por lo tanto, obligados a hacer un balance en la mente de las victorias o fracasos que desde el último Primero de Mayo hayan obtenido los Partidos Socialistas del universo.

Desde luego que no es mi intención el hacer ese balance para que quede impreso y lo puedan retener por unas horas en su memoria los compañeros que lo lean; pero sí quiero hacer mención de lo que para la historia marxista significa la situación de los obreros socialistas españoles ante el Primero de Mayo de 1934.

Todos sabemos, sobre poco más o menos, el proceso que sigue la República española. No ignoramos tampoco, porque no debemos ignorarlo, la lucha que sostienen nuestros compañeros diputados en la Cámara, pues como hombres de izquierda, si se mira el matiz de esta República, están completamente solos contra todo el resto del Parlamento, y, sin embargo, de su lucha titánica no sacamos nada más que la satisfacción de que cumplen a la perfección el mandato que el 19 de noviembre de 1933 les dieron sus electores.

Pues bien; hoy los acontecimientos, tanto políticos como sindicales, le preocupan tanto a la clase capitalista como a nosotros mismos, porque ve que su edificio se derrumba, sin que nada ni nadie pueda contenerlo.

Y, por otra parte, ve que cada Casa del Pueblo que se forma es para nosotros un

Labor a seguir

Las últimas huelgas generales han producido choques de criterios sobre lo acertado o no de la táctica desarrollada ahora. Sería un error que se pagaría caro si creyésemos en las fórmulas absolutas. De ahí que cuando se nos culpa de haber empleado procedimientos que no son los usuales no tenga razón quien de esa manera nos juzgue.

El oportunismo ha sido y sigue siendo una de las prácticas más destacadas de los socialistas de todo el mundo. Si alguna crítica hemos merecido es por eso. Es más, los comunistas nos reprochan eso: el oportunismo. Más ortodoxos, entienden tan rígidas las fórmulas marxistas, que nos censuran no seguir las con integridad. Así que nosotros ahora hemos practicado el oportunismo. Además de que es muy discutible el que nos hayamos apartado de la táctica hasta ahora practicada.

No basta censurar por el criterio personal de cada uno; es preciso hacerlo con la sólida base del contraste de los hechos. Lo que más ha provocado esta censura es nuestra intervención con los sindicalistas. No es nuestra la culpa; ni siquiera se podrá decir que lo hemos hecho con agrado. Pero por encima de nuestros escrúpulos o de nuestras simpatías está el interés de la organización. Los que nos censuran olvidan o ignoran que cuando la huelga general de octubre, a la que fuimos arrastrados por los sindicalistas ante las dificultades de resolver este conflicto por separado, se nos propuso por el ministro de Trabajo que interviésemos juntos con la C. N. T. Sentimos tener que decir que si esto no llegó a realizarse no fué porque la discrepancia fuera nuestra, sino porque los sindicalistas se negaron a intervenir con nosotros. Nadie se escandalizó entonces en aceptar aquella compañía; muchos de los que ahora censuran se mostraron conformes, y aún estaban calientes los cuerpos de los trabajadores asesinados por los sindicalistas.

Pero ¿en qué hemos cambiado? ¿Porque hemos declarado huelgas generales? Eso no es nuevo. En lo demás, no hemos hecho otra cosa que aprovechar todo cuanto ha podido ser utilizado en nuestro provecho.

El hacer alusión en este periódico a estos hechos no es para defender una gestión, sino para llegar a la conclusión de que no es con alarmas injustificadas con lo que se contrarresta la acción entusiasta de los sindicalistas, mucho más sentida que por la mayoría de nuestros compañeros.

No estamos convencidos ni nosotros mismos de que lo hecho sea lo mejor, ni siquiera bien hecho. Ahora bien: lo que tenemos que apreciar primeramente, más que el resultado de las cosas o cómo se hicieron, si fué posible hacerlas de otra manera, si había otras soluciones y si éstas eran mejores y más eficaces. Si esto no se prueba, lo demás no dejan de ser apreciaciones sin responsabilidad. Nada.

Esto tan sencillo es oportunismo, y esto es lo que tienen que hacer todos, y particularmente la Sociedad de Albañiles. Seguir una tradición aun a costa de pérdidas será una consecuencia; pero será una equivocación. Renovarse es vivir, y eso hay que hacer; no se pueden anquilosar los organismos, y en cada instante y a cada hora hay que mejorar los procedimientos, y éstos atemperarlos según las circunstancias. Eso hemos hecho durante la huelga general.

Compañeros albañiles: para el que esto escribe es una amargura grande la disminución de vuestros efectivos. Contra este descenso y para mejorar vuestra situación debéis preocuparos no de censurarnos si hemos empleado táctica sindicalista, sino que siendo la nuestra, ésta, la que se adopte, se realice con entusiasmo todos los días, que con sólo esto bastará para volver a su estado de esplendor a nuestra querida Sociedad de Albañiles El Trabajo.

Edmundo DOMINGUEZ

acicate para continuar nuestra obra, porque ella significa una ayuda más para hacer desaparecer como clase a toda la burguesía.

Y para esta misma clase cada Casa del Pueblo constituye un criadero de hombres insociables, vividores de los trabajadores, que desearían verles desaparecer, o entre las cenizas del edificio o bajo la metralla de sus fuerzas mercenarias; pero, a pesar de todos estos deseos de esta clase capitalista, cerril, intransigente y jesuita, los Centros obreros se levantan, con más o menos elegancia estética en el edificio, pero con un espíritu de justicia que les está haciendo comprender a los propios capitalistas que, por sus muchos errores y por sus muchas injusticias, se les acerca, de una manera violenta, la hora de que el proletariado les pida estrechas cuentas y les elimine de una vez y para siempre, por incapaces e inútiles para el progreso mundial.

Y repasando, compañeros, todas estas cosas, cada Primero de Mayo que pasamos debemos meditar serenamente, para que con esta meditación saquemos las conclusiones más provechosas y poder llegar un día en que podamos gritar, sin miedo a que los esbirros de la clase capitalista nos atraullen:

¡Viva el proletariado mundial!
¡Viva la Internacional Socialista!

Justo NICOLAS HERNANDEZ

Oyó Lerroux los alegatos formulados contra «A B C» y se explicó la iracundia obrera. En efecto, comparando esa Empresa con las demás, se trata de una de las peores. Pero hay un progreso si la comparamos con las de otros tiempos. «A B C», por lo menos, paga. No pasaba lo mismo en los diarios que auparon a D. Alejandro. Si las reclamaciones sobre salarios no tuviesen caducidad, en la calle de Argensola habría larga fila de reclamaciones. Porque aún viven gráficos que trabajaron en «El Radical» y no cobraron.

(De «El Obrero Gráfico».)

